

“IGLESIA DEL NAZARENO EN IBEROAMERICA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO”

PASADO: HERENCIA Y GESTA AUTOCTONA
CHILE

Por Rvdo. Richard Faúndez

País de Origen: Chile

Sirviendo en: Chile

INTRODUCCIÓN

En esta presentación, expondré lo que ha sido la historia de los nazarenos en Chile, desde el prisma de la herencia recibida y el aporte nacional, sin considerar el aporte personal de muchos misioneros, pastores y laicos, que en el tiempo, han ido dándole forma a la Iglesia en mi país.

Comenzaré con una revisión de las estadísticas y de la historia, para luego, exponer el legado que considero de mayor relevancia, para terminar con un vistazo analítico a éste, nuestro pasado reciente y a la obra en ellos realizada, que es a lo que nos invita esta Conferencia: la gesta autóctona.

PARTE 1

BREVE HISTORIA

A la fecha, la Iglesia del Nazareno en Chile, posee 1700 miembros en plena comunión, que se congregan en 40 congregaciones, divididas en cuatro distritos, que abarcan desde Arica por el norte hasta Lanco por el Sur, con presencia en 8 de las 13 regiones del país.

Su liderazgo incluye a tres superintendentes nacionales y un superintendente misionero, que a la vez es el Rector del Seminario; 23 ministros ordenados y 17 ministros licenciados.

Además, funciona el Seminario Bíblico Nazareno, que cuenta con 6 centros de extensión y la modalidad de residencia reanudada desde hace un año, donde actualmente se preparan alrededor de 50 estudiantes ministeriales.

Así se resumen, en términos estadísticos, los 42 años de nuestra historia.

La iglesia se tiene que entender más allá de ese conjunto de cifras. Los años de historia nos invitan a pensar en las personas que están detrás de esos números y que han hecho posible su permanencia, con sus virtudes y defectos, con sus aciertos y sus errores.

Para llegar a una comprensión de la obra en la actualidad, nos adentraremos en su pasado y desde allí intentar una respuesta. Para esto, veremos algo de su historia.

PARTE 2

LOS AÑOS FORMATIVOS: LO QUÉ RECIBIMOS

Con esta expresión, “los años formativos”, quiero significar los primeros años de la presencia nazarena en Chile.

La Iglesia inicia oficialmente su obra en el año 1962, cuando la Misión Independiente de Santidad se une a la Iglesia del Nazareno, con todo su patrimonio y su obra misionera internacional. Muchos de sus ministros deciden solicitar el reconocimiento de sus credenciales de presbíteros a la Iglesia del Nazareno, entre ellos, el Rvdo. Boyd Skinner, quien junto a su esposa, estuvo trabajando en la ciudad de Arica desde principios de la década de los cincuenta y se les consideran los fundadores de la Iglesia en Chile.

A la fecha de la unión de su Misión con los nazarenos, los Skinner ya han organizado una iglesia local en la ciudad de Arica y muchas otras en el Altiplano chileno.

Luego, en 1967, Chile es declarado un distrito y la sede se instala en su capital, Santiago, donde la obra sigue en manos de los misioneros norteamericanos.

Desde Santiago, la obra se extiende hacia el sur del país. Para la mitad de los setenta, la iglesia se establece en Concepción.

La iglesia comienza a vivir años de gran crecimiento y desarrollo, incorporándose un número significativo de obreros nacionales, gracias al empuje misionero y la incorporación de obreros nacionales. Esto incluye participación en el liderazgo, desarrollo de congregaciones y su financiamiento. También se compran terrenos y se edifican la mayoría de los templos con que hoy cuenta la Iglesia.

Las iglesias locales comienzan a dar señales de un sano fortalecimiento, en tanto, el Seminario Bíblico se nutre de cada vez más aspirantes al ministerio. Todas las iglesias locales llegan a ser pastoreadas por líderes chilenos.

En esta época, el hermano Skinner establece la iglesia local más austral: Lanco. Pequeña obra que todavía impone el desafío de superarla como frontera sur de la Iglesia.

Cierra este ciclo, a mitad de los ochenta, la división territorial en distritos. Durante el año 84, el país es organizado en tres distritos y, luego, en el año 85, se suma un cuarto distrito; incorporándose en la superintendencia a dos pastores nacionales.

Aquí se inicia un periodo, que podría ser llamado de ajuste. El crecimiento es mínimo, la formación de liderazgo pastoral queda en manos de los distritos y la responsabilidad del financiamiento es asumida por las congregaciones locales.

En este punto de la ponencia quisiera resaltar la herencia que hemos recibido ya que sería injusto para todos aquellos hombres y mujeres que han servido a la obra del Señor, a través de la Iglesia del Nazareno, no reconocer el fruto de su trabajo: Misioneros, pastores nacionales y laicos, han contribuido de una y otra manera a construir la Iglesia, nuestra iglesia.

En primer lugar, recibimos la Iglesia misma. Sin el interés de esos primeros misioneros, hoy no la tendríamos. Así que, gracias a Dios y al interés de esos pioneros, tenemos hoy la Iglesia.

Junto a esto, heredamos una tradición teológica; una doctrina que caracteriza nuestro modo de creer y moldea el estilo de vida que nos identifica: el Evangelio de santidad y el llamado a la vida santa.

Esto incluye: principios éticos definidos y claros; una manera de hacer las cosas y de proyectar nuestro futuro; nuestra devoción, espiritualidad y la práctica del culto. Fruto de ello, es el apego a las Escrituras y la vocación académica arraigada en nuestra identidad y que caracteriza a los nazarenos en el contexto de las denominaciones.

El orden administrativo que conlleva la organización de una congregación y las directrices sobre la forma de gobierno que hacen a la iglesia en sus distintos niveles, es otro aspecto de esta herencia.

Recibimos, también, el amor por las misiones y un sentido de misión que nos mueve a mirar la obra de Dios a nivel mundial. Recibimos una iglesia internacional.

PARTE 3

LA TRANSICIÓN

Considero el periodo de la división territorial en cuatro distritos hasta hoy, como “transición”, porque el liderazgo nacional es el que ha ido asumiendo la responsabilidad del desarrollo de la iglesia.

La dinámica de crecimiento de los primeros años se hizo lenta; la inversión en la capacitación del liderazgo se centró en los programas por extensión; en la compra de propiedades y la construcción de edificios se incorpora en forma activa la iglesia nacional, pero a menor ritmo que en el periodo anterior; y, la presencia misionera se redujo a una sola pareja con residencia en el país.

Se han realizado intentos de proyectos evangelizadores y de desarrollo, que han tenido diferentes resultados.

Esta situación ha comenzado a cambiar. Se ven señales positivas de reactivación y sobre todo, el nuevo compromiso de los líderes nacionales nos hace abrigar fundadas esperanzas.

PARTE 4

ANÁLISIS

En este último espacio, procuraré evaluar lo que recibimos y lo que hemos realizado bien o mal, de una manera lo más objetiva posible.

1. Señalo en primer lugar, que recibimos un evangelio orientado sólo al rescate de las almas perdidas, sin considerar la integridad del ser humano. Esto nos llevo a dejar de lado la obra social.

El principio evangelizador fue orientado por la urgencia de la escatología: el retorno de Cristo es inminente y hay que salvar almas.

La visión para intentar ministerios sociales recién está comenzando a surgir. En los últimos años, estamos reconociendo la necesidad de proyectar la tarea de la iglesia en esos ámbitos.

2. Considero que el hecho de que el ingreso de la Iglesia en Chile fuera mas bien incidental, ha incidido en la falta de una línea de conducción que permita evaluar los avances o retrocesos de acuerdo a un plan nacional de largo alcance.

Además, la evangelización se centro en sectores rurales. Chile para los años sesenta tenía viviendo en las ciudades a alrededor del 75% de su población. Sin embargo, la iglesia sólo a partir del año 80 vino a poner énfasis en las ciudades.

3. La formación del liderazgo y su incorporación en el nivel más alto de las decisiones, es claramente determinante para el futuro de cualquier institución, y con mayor razón para la iglesia.

Sin embargo, el traspaso del liderazgo de los misioneros a los nacionales, se realizó con lentitud, casi a destiempo, y sin la inversión necesaria en capacitación de alto nivel.

4. El financiamiento de fuentes nacionales es una deuda que la iglesia chilena tiene con su propio devenir. Todavía no hemos sido capaces de pagar nuestra propia "cuenta".

5. La tarea de abrir nuevas obras se ha mantenido en el tiempo. Los esfuerzos misioneros locales son un desafío, que sentimos que Dios nos invita a asumir.
6. Un legado importante ha sido la educación teológica, en el nivel de preparación básica para la ordenación y la consecución de un Diplomado o Bachillerato en Teología.

CONCLUSIÓN

Doy gracias a Dios, porque permitió que la Iglesia del Nazareno, estableciera su obra en mi país, porque lo que soy se lo debo en gran parte a ella y a su gente.

Después de alrededor de diez años, la iglesia está comenzando a dar señales de una nueva esperanza; comienzan a notarse ciertas evidencias de un ministerio de mayores proyecciones. Eso es lo que esperamos.

Lo que tenemos por delante, es el gran desafío de hacer que la iglesia, fundamentada en las bases de su pasado, corregidos sus errores, potenciadas sus virtudes llegue a ser la Iglesia que Dios quiere y que los pioneros soñaron.